

voz trémula y trabucante, ¿quiénes sois vosotros, y qué destino os ha traído á este lugar, donde há tanto tiempo que yo sola habito? Entendida con dificultad su pregunta, la dí cuenta de todos nuestros sucesos, y habiendo observado, que sus orejas, cansadas por la antigüedad de tanto como habian oído, eran un poco tardas en percibir mis palabras, levanté extraordinariamente la voz, para que me entendiese. Ora bien, replicó la vieja, venid todos conmigo, que quiero daros un poco de colacion. Hízonos primero andar al rededor del sepulcro, el qual era de figura semicircular, con una circunferencia como de cincuenta pasos regulares, en cuyo giro, acomodandonos á su paso, gastamos un buen quarto de hora, y abriendo una portezuela, nos hizo entrar en un quarto, en medio del qual vimos una arca de mármol, y observamos que todas las paredes estaban llenas de inscripciones berberiscas. Sentámonos todos aqui, y la vieja abrió otra portezuela, que franqueaba la entrada á otra estancia, de donde poco despues salió con una cesta llena de marisco, y otra atestada de bellotas dulces, presentandonos una y otra para que almorzasemos. Nuestro apetito era tal, que no ya las comimos, sino que las devoramos, y mientras tanto la decrepita bienhechora fue á traernos un poco de agua dulce, que la subministraba cierto manantial, que brotaba de una dura peña. Quando nos hubo refocilado con unos platos tan es-

quisitos, nos dixo la buena muger, tratandonos con la mayor familiaridad y llaneza. No dudo que estareis pasmados de haber encontrado una persona viviente en un sitio como este, donde veis ese sepulcro. El misterio que se esconde en este extraordinario espectáculo es verdaderamente muy raro: quiero tener el gusto de contaroslo, para que vosotros tengais el de saberle.

## CAPITULO XV.

*Historia de la Vieja del Sepulcro en la Isla desierta.*

**T**odos nos mostramos muy deseosos de oirla, y ella esforzando la voz todo lo que pudo, habló en la manera siguiente. Habeis de saber, Señores, que yo nací en la Ciudad de Bugía, Capital de la Provincia de este nombre dentro de la Mauritania. Mi temperamento en mi juventud era muy ardiente, y por lo mismo muy inclinada á enamorarme. Conté hasta veinte maridos, los quales uno tras de otro en poquísimo tiempo se fueron al otro mundo. Me consideré entonces como una muger muy perjudicial al linage humano, y me pareció que hacía un acto heroico en huir la ocasion de enlazarme en nuevos matrimonios, por no cometer otros tantos homici-

cidos. Compuseme pues con el Capitan de un navio Corsario , quien se obligó á echarme en un lugar separado de todo humano comercio, donde ningun hombre habitase. Ya discurrirán ustedes , que no me olvidaria de llevar conmigo provisiones para mucho tiempo , como de vizcocho y otros comestibles , de aquellos generos que resisten mas á la corrupcion , con la idea de hacer una vida penitente , encerrandome en alguna gruta ó boqueron , de los que suelen encontrar en los escollos y en las selvas , donde quando me llegasen á faltar mis vituallas , me pudiese mantener de las yerbas silvestres , y de todo lo demás que me subministrase la calidad del sitio que escogiese , para purgar de esta manera las culpas y los excesos de mi desordenada concupiscencia. Con efecto , el tal Capitan me dexó en esta Isla , sitio el mas á propósito del mundo para poner por obra mi resolucion. Giréla toda, para ver si encontraba algun parage , donde descubriese una habitacion , que me pusiese á cubierto de los encendidos rayos del Sol , y de las destemplanzas de la noche. Tardé poco en descubrir este sepulcro , donde me hallé con una persona verdaderamente singular. Era un jóven como de treinta años , y de bellísima disposicion, bien que muy desfigurado á violencias de su dolor , y de la vida que se daba. Luego que me vió , corrió á cerrarse en esta misma estancia , y me costó grandísimo trabajo el conseguir que me abriese. Qué mal os he hecho yo (le decia desde

de afuera ) para que negueis la entrada en vuestra habitacion á una pobre y desgraciada muger? Acáso es mi figura tan monstruosa , que solo el verla os causa horror? ; Habeis renunciado la humanidad , para obstinaros en no dar acogida á una viuda infeliz? El jóven , despues de haberme dexado pedirle , rogarle , suplicarle , importunarle por un gran espacio de tiempo , abrió finalmente la puerta , y con los ojos siempre fijos en el suelo , me dixo modestamente que entráse. Obedecíle , y al ver aquella arca , que ahora estais viendo vosotros , me comoví estrañamente : Muger me dixo entonces el jóven , aquel esqueleto que estás mirando en aquella urna , es el funesto objeto de mi imponderable dolor. Aquella fue mi querida , y mi adorada muger : su pérdida me causó tanto tormento , que ni un solo día hubiera sobrevivido á ella , á no haberme mantenido la vida un pensamiento que me ocurrió , y una firme resolucion que desde aquel punto formé : esta fue la de dexar á todas las edades venideras en un magnifico y suntuoso monumento memoria eterna de mi amor y de mi fidelidad. Determiné , pues , fabricar á las preciosas cenizas de mi amada esposa un soberbio Mausoléo en un sitio , donde ningun hombre del mundo habitáse ni verisimilmente le pudiese venir gana de habitar. El fin de esta resolucion fué lo primero para poderme encerrar con su frio cadaver , en este asilo de la muerte , y acabar en él mi vida , sin que ninguno de mis amigos ó parientes pudiese venir ja-

más á importunarme para que le dexáse, y lo segundo para no volver á ver muger alguna del mundo, huyendo toda ocasion de ser infiel ni aun con el pensamiento, ni el deseo á mi adorada difunta. Tenia yo mucha noticia de la soledad de esta Isla, y por lo mismo la escogí para efectuar aquel intento. Habiendo encontrado obreros y materiales en país muy distante de mi patria, flé un navio, y con ellos arribé á esta Playa, donde en brevísimo tiempo se levantó la fábrica, en que se habian de encerrar para siempre dos esposos tan singulares. Luego que deposité en aquella urna el embalsamado cadáver de mi querida Esposa, despedí el equipage, y me quedé aquí sin otra compañía que la de mi perpetuo dolor. Vos, Señora, sois el primer objeto que se ha presentado á mi vista en todo este tiempo; pero objeto (perdonadme) poco gustoso para mí, precisamente porque sois de un sexô que renuncié para siempre. Así terminó su discurso el jóven viudo, y yo quedé conio encantada al oír una resolucion tan fuera de lo comun que se observa en los hombre, los quales se suelen olvidar de sus mugeres el día despues que las enterraron.

Mientras tanto aquel hombre no se atrevia á mirarme, antes bien mostrando aversion, y hastio á mi persona, no apartaba un momento los ojos de la urna, que encerraba su tesoro. Confieso, que desde la primera vista quedé muy prendada de la bellissima traza de aquel admirable solitario, y que poco á poco se me fué desvaneciendo todo el

horror que tenia al matrimonio veinte y uno. Parecíame, que seria yo la mas dichosa muger del mundo, si lograra gozar viva un Esposo, que tan apasionadamente amaba á otra Esposa ya difunta, y que seria la mayor de todas mis glorias poder vencer un corazon tan poseido del dolor que le causaba su pérdida. Con esta disposicion procuré disiparle su melancolia, y arrimándome á él con toda franqueza, le tomé por un brazo, y moviéndole con apresurada agitacion como en ademán de despertarle, le dixé sonriéndome, que abriese aquellos ojos, y me mirase toda bien de pies á cabeza. Así lo hizo él, no dexando tambien de asomarsele alguna risa: esto me animó, y aun me hizo esperar que saldria con mi empresa. Y así, entablado desde luego un discurso, di principio á él mostrandole con fuertes razones, y con no pocos exemplos, que habia satisfecho con usuras á todos los oficios de amor y de piedad, á que era acreedora su primera Esposa, y que todo quanto hiciere de mas seria no solo vanísimo, sino verdaderamente reprehensible, porque se tendria, y con razon, por una flaqueza muy indigna de un hombre de su entendimiento, y de su espíritu. Añadí otras cosas en el mismo asunto, y pasando de aquí á discursos indiferentes, comencé á celebrar su florida juventud, y á darle á entender seria gran lástima que la dexáse pasar empleándola en lágrimas inútiles. Me oyó al principio con desabrimiento, y con agitacion, poco despues con indiferencia y con silencio,

pero al fin con gusto y complacencia. De esta manera poco á poco se fue resfriando en el duro proposito que habia hecho, tanto que dió fáciles oídos á la demanda que le hice de su corazon y de su amor. Ya ustedes darán por supuesto (añadió la vieja, al llegar aquí), que yo me guardaria bien de darle á entender, ni de mil leguas, la multitud de víctimas que habia sacrificado á mi perniciosa concupiscencia, y que para acabarle de persuadir á que me diese su mano, le pintaria como un golpe muy particular del destino, mi casi milagroso arribo á aquella Isla deshabitada y desconocida, donde no habia otra persona que nosotros dos, para que necesariamente tuviesemos siempre una sola voluntad, y una indivisible compañía. De esta manera en aquel mismo dia se celebró nuestro matrimonio, sin otra ceremonia que la de nuestro mútuo consentimiento, sirviendo de hachanupcial al himeneo la misma luz, que ardía ante la urna, donde yacia mi predecesora.

Halléme pues con mi veinte y un marido, tanto mas amado, quanto aquel número habia de ser el clavo que fixase la rueda de mi fortuna, pues tuve el gran gusto de ver, que felizmente pasó los términos que habian sido fatales á todos sus antecesores. Vivimos juntos muchos mas y mas años, manteniendonos de las provisiones que él y yo habíamos llevado, consumidas las quales nos sustentamos del marisco y bellotas que ya dexo dichas; porque el mar arroja todos los dias

á la orilla gran cantidad de los primeros, y las segundas son fruto de dos viegísimas encinas, que hizo nacer en esta Isla la madre naturaleza, por sola su virtud; y están á las espaldas de aquel monte, de donde ustedes baxáron. Finalmente este mi último marido acabó su vida habrá cerca de diez años, y yo le dí sepultura en la misma urna, donde yacia su primera muger, uniendo en la muerte aquellos dos cuerpos, que tanto se habian amado en vida. Desde aquel mismo dia me encargué yo de todos aquellos piadosos officios, que le habia visto prestar á su difunta esposa; y en medio de el grandísimo pesar que me causa la pérdida de un compañero tan amado, me consuela la consideracion de que ya no estoy en estado de turbar su silenciosa sombra con el pensamiento de pasar á otras nupcias.

Mas no obstante todas estas bellas expresiones, ántes de muchos dias se sintió la buena vieja encendida en una nueva llama. Yo, yo fui el afortunado obgeto de sus recientes amores, y ella no tuvo el más mínimo reparo en convidarme con su vigesimo segundo esponsalicio. Qué bella gloria para un hombre como yo. Haber tenido virtud para excitar fuego en un corazon, donde la multitud de los años debiera haber trasladado todo el hielo del mar Caspio. A la verdad no habria tenido poca dicha, si me hubiera tocado una muger cuya cara gótica, fabricada á lo mosaico, y cuya piel fluctuante á manera de trapos descosidos, fuese obgeto digno de mis tiernas complacencias, así que

que fácilmente creerán ustedes que yo me libraría bien de meterme en un empeño, cuyo arrepentimiento necesariamente habia de comenzar en el primer instante de contraído, y solamente habia de acabarse con la vida; pero la pobre vieja viéndose destituida de todas esperanzas, devorada del dolor, y aun de la rabia que concibió por tan terrible desaire, murió dentro de pocos días, con su muerte quedámos dueños absolutos de el Mausoleo que estais viendo sin otra compañía que la nuestra, y la de el perro que habia sido nuestro conductor. Pero aun esta pobre bestia, décimo y ultimo descendiente de una cria de su especie, transportada á la Isla, por el arquitecto que dirigió la obra del Sepulcro, al cabo de un año nos dexó, y todo este tiempo hemos vivido tránquilamente sin otra ansia que la de ver arribar á esta costa alguna embarcacion de Christianos que navegásen á Europa, para poder restituíros estas dulces, y amables prendas de vuestra noble y virtuosa Consorte. Cada día subíamos á las mas empinadas montañas de la Isla para hacer el descubrimiento de lo que tanto deseábamos; pero solamente hoy con grande admiración y gozo nuestro hemos visto renacer, y aun damos ya por cumplidas nuestras esperanzas. Así habló el Renegado, y viendo Don Manrique que habia cesado ya el motivo de pasar á Argel, determinó quedarse en la Isla con su querida prole, pactando con el Capitan Ingles, que á su regreso del Africa, pasaria por aquí, para tomarle á él y á nosotros á bordo, y conducirnos todos á Cadiz.

## CAPITULO XVI.

*Desembarca en la Isla desierta un no esperado y muy festivo equipage. Embarcase para Cadiz D. Manrique con sus hijos, y juntamente Scipion. Curiosos razonamientos que hicieron en el viage hasta que tomaron tierra en aquel Puerto.*

Pero nunca llegó el dichoso dia tan ansiosamente suspirado por nosotros, y vanamente hubiera yo deseado encontrar á mi amo Gil Blas, si un dia, despues de diez años que nos hallábamos en aquella miserable parte separada á larga distancia del resto de todo el mundo, no hubiera arribado improvisamente á la playa, por la misma causa que á nosotros nos habia arrojado á ella, un barco Español que conducia un muy curioso equipage. Componíase todo él de Músicos, Comediantes, Baylarines y Charlatanes de uno y otro sexó, que la Corte de España habia hecho conducir de Italia, para diversion del Carnaval en la Villa de Madrid, con ocasion del matrimonio del Rey. Todas estas alegrísimas personas saltaron en tierra muy maltratadas del mar, que por muchos dias las habia zarandeado con sus alborotadas olas,